

El Euro : madre Helvecia mira hacia eurolandia

Autor(en): **Bonoli, Ignazio**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **28 (2001)**

Heft 5

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908983>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

rsal

de monedas y divisas, los banqueros y los comerciantes utilizaban algo similar a una canasta de divisas con «dinero» reconocido internacionalmente. En la edad media eran los ducados venecianos y los florines florentinos – un símbolo de la posición económica líder que sustentaban en aquel entonces los centros comerciales italianos. En el siglo XVI, el epicentro económico se desplazó a la Península Ibérica: los reyes españoles convirtieron la plata saqueada del Nuevo Mundo en una divisa (el peso) el cual, tras pocas décadas, se logró imponer en los mercados de todo el mundo y era reconocido hasta en China. En los siglos XIX y XX las divisas indicativas fueron la libra esterlina británica y el dólar estadounidense respectivamente. Pero, durante todo este tiempo, el deseo y el em-

peño de simplificar el sistema monetario no han desaparecido nunca. La moneda de plata de cinco francos de la Unión Monetaria Latina (1865-1927) representó un primer intento de establecer un sistema contable y monetario unificado entre Francia, Italia, Suiza y Bélgica. Junto a la Unión Monetaria Latina existieron, aproximadamente durante la misma época, una unión monetaria austro-alemana (1857-1867) y otra unión monetaria escandinava (1872-1932).

¿El Euro Es Sólo un Preludio?

En el pasado, la moneda representaba el papel de un idioma universal. Éste lograba superar las barreras idiomáticas y culturales. Por eso la Unión Europea apuesta al euro para intensificar el espíritu de solidaridad entre los ciudadanos de los países que integran la unión monetaria. Porque ya los fundadores de la Comunidad Europea estaban convencidos de que los Estados Unidos de Europa solamente se podrían constituir

«desde abajo», o sea, que el comienzo tiene que proceder de sectores considerados de menor relevancia política: el establecimiento permanente de un mercado común, como precursor de la unidad política. Por lo tanto, el euro es la última piedrecilla del mosaico de este proceso iniciado en la época de la posguerra.

El proyecto de una moneda única gozó de fuerte estímulo durante la década de los 70s. En aquella época las turbulencias de las divisas amenazaban la creación del mercado común. Con la introducción de una divisa de referencia en el año 1979, o sea del ecu, se han sentado pautas más severas. Gracias a la iniciativa del Parlamento de la UE y del entonces presidente de la Comisión de la UE, Jacques Delors, el proceso adquirió nueva dinámica a mediados de los años 80s; la caída del muro de Berlín y la reunificación alemana contribuyeron a acelerar más aun este proceso de unificación. Los empeños concluyeron finalmente en diciembre de 1991 con el contrato de Maastricht. Éste →

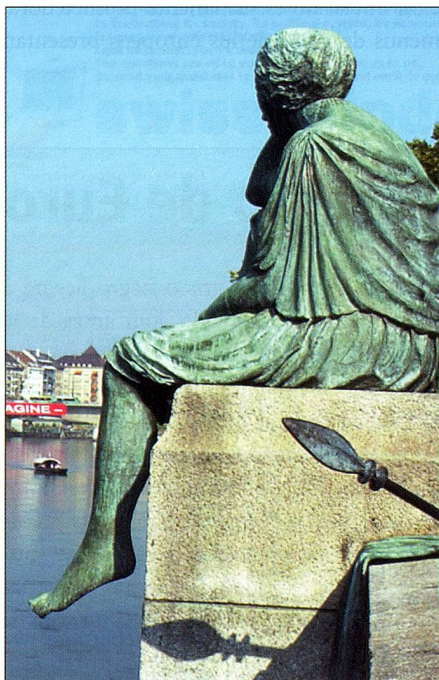
Madre Helvecia Mira hacia Eurolandia

Será una revolución suave, pero igualmente una revolución: a partir del 1º de enero del 2002 desaparecerán las monedas de 12 países europeos cediendo el terreno a la moneda única: al euro.

Durante un corto tiempo de transición seguirá siendo válido paralelamente el dinero de cada país, por lo general hasta el 28 de febrero – con excepción de Francia (17 de febrero), Irlanda (9 de febrero) y Alemania, que no prevé ningún período de transición y donde el marco alemán será sacado de circulación el 31.12.2001. Una vez transcurrido el plazo legal de validez, entra en vigor un último plazo para cambiar los billetes de las divisas locales (en general hasta mediados o fines del 2002, con algunas excepciones).

Para recolectar el dinero metálico valen las mismas pautas; los vencimientos varían de país a país. Con el objeto de facilitar la transición al euro, algunos países han decidido mantener abiertas las ventanillas de los bancos durante el 31 de diciembre del 2001 y el 1º de enero del 2002.

Como es sabido, Suiza no pertenece a Eurolandia; o sea que durante el cambio no se presentan problemas con nuestra moneda.




Erwin Zbinden

Los bancos suizos ya han adaptado sus estructuras a la implantación del euro en las actividades bancarias cotidianas. El euro será ahora la nueva divisa del mercado; los grandes distribuidores, muchos hoteles, restaurantes y negocios, así como los ferroca-

rriles SBB/CFF aceptarán pagos en euro, así como venían aceptando pagos en divisas extranjeras hasta ahora. Hay que recordar que el año pasado los visitantes extranjeros a Suiza gastaron unos CHF 13.000 millones y que dos terceras partes de las pernoctaciones de extranjeros fueron pagadas por turistas de Eurolandia.

Para los suizos en el extranjero el cambio será más relevante – desaparecerá la anterior moneda local y la relación con el franco suizo se establecerá a través del euro. Básicamente la relación con el franco suizo no se modifica, esta varía únicamente al cambiar dinero del país. Tampoco se modifica la relación hacia las monedas de muchos otros países dentro y fuera de Europa. Por lo demás, se presentará una gran novedad para los habitantes de ciertos países con monedas llamadas débiles: la implantación, o respectivamente la reimplantación, de la unidad centesimal. Pero nosotros, los suizos, estamos acostumbrados a los céntimos desde siempre.

Ignazio Bonoli 

Traducido del alemán por a. harris